



Recomendar 43

Twitter 2

0

24 de marzo de 2014

12:00 a.m.

Calidad de vida

Imprimir



¿Cuán preparada está la Isla ante un tsunami?

La respuesta se sabrá este miércoles tras un simulacro que utilizará como referente lo ocurrido en Lisboa en 1755

Por Gerardo Cordero / gerardo.cordero@gfrmedia



La RSPR anunció formalmente en su portal cibernético el ejercicio, que se denomina CARIBEWAVE/LANTEX 2014 y se realiza simultáneamente en otros países del Atlántico. (jose.rodriguez1@gfrmedia.com)

Una situación de catástrofe centrada en lo ocurrido el 1 de noviembre de 1755, cuando un terremoto cerca de la costa de Lisboa generó un tsunami que sacudió todo el Océano Atlántico, será el referente de la importante prueba gubernamental para medir este miércoles la capacidad de respuesta rápida local, en caso de que un fenómeno natural similar tenga impacto en nuestras costas.

Una situación de catástrofe centrada en lo ocurrido el 1 de noviembre de 1755, cuando un terremoto cerca de la costa de Lisboa generó un tsunami que sacudió todo el Océano Atlántico, será el referente de la importante prueba gubernamental para medir este miércoles la capacidad de respuesta rápida local, en caso de que un fenómeno natural similar tenga impacto en nuestras costas.

La prueba se llevará a cabo a partir de las 6:00 a.m., cuando se simularía que, como resultado de un terremoto distante, llegaría a las costas de Puerto Rico una fuerte ola de nueve a 10 pies, a eso de las 10:00 a.m.

El doctor Víctor Huérfano, director interino de la Red Sísmica de Puerto Rico (RSPR), dijo que simularían condiciones como las asociadas al fenómeno de 1755 en la costa de Portugal para probar los sistemas de comunicación entre las diversas autoridades con responsabilidad en el manejo de emergencias.

La RSPR anunció formalmente en su portal cibernético el ejercicio, que se denomina CARIBEWAVE/LANTEX 2014 y se realiza simultáneamente en otros países del Atlántico. Durante esa prueba “la RSPR, junto con otras oficinas, evaluará los sistemas de comunicación entre las agencias de manejo de emergencias y los puntos focales de alerta en caso de tsunami”, precisa la notificación formal del simulacro.

Además de esa entidad con sede en Mayagüez, la Agencia Estatal para el Manejo de Emergencias y Administración de Desastres (Aemead), así como los municipios, entre otras dependencias, se movilizarán para, entre otras tareas, activar las alarmas y proceder con los mensajes de rigor desde que se registra el evento hasta el momento en que se proyecta su simulado impacto en el área local.

La práctica debe ayudar a afinar medidas locales sobre todo después del fuerte temblor del 13 de enero pasado, cuando hubo críticas negativas por el tiempo de respuesta de las agencias expertas, responsables de informar rápido a los ciudadanos sobre cada sismo y si hay riesgo de tsunami y necesidad de desalojo en sectores costeros.

Catástrofe extrema. Según diversos escritos del siglo XVIII, el terremoto en la costa de Lisboa, el 1 de noviembre de 1755, causó de 60,000 a 100,000 muertes y se cree que un pueblo cerca de Marruecos desapareció completamente.

La reacción en cadena del terremoto incluyó un gran maremoto o tsunami, así como incendios devastadores en el territorio portugués, principalmente en la capital, donde las iglesias y palacios reales, entre otras grandes estructuras, quedaron destruidas.

Historiadores de esa época identifican este fenómeno natural devastador como una de las causas para frenar las ambiciones coloniales de Portugal, justo cuando España y otros países europeos ampliaban su dominio en América.

Mapas antiguos aluden a la falla Azores-Gibraltar como el lugar donde se originó el terremoto y se menciona que su impacto directo no solo se sintió en Portugal, sino también en España y parte de África. Por siglos el gran terremoto y tsunami de 1755 ha sido estudiado con rigor, por lo que se le vincula al nacimiento formal de la sismología.

En España, científicos contemporáneos como un grupo del Departamento de Geomorfología de la Universidad de Huelva han estudiado con especial atención terremotos y maremotos en zonas de penínsulas. Esos expertos señalan que al abordar el tema hay que reflexionar sobre el evento

de Lisboa en 1755. En esa ocasión, el tsunami llegó a los cinco metros (16 pies) en la capital portuguesa. Las olas y los incendios se llevaron por delante la mayor parte del viejo casco urbano. Por eso, la ciudad baja, La Baixa lisboeta, fue reconstruida en su actual trazado de estilo racionalista del XVIII por el marqués de Pombal, según destaca el diario El Mundo de Madrid.

El rotativo reportó que el terremoto se sintió en toda España, donde entonces el rey Fernando VI ordenó un recuento de daños que resultó abrumador. Entre otros daños documentados en viejos pliegos se alude a destrucciones en las catedrales de Baeza. Salamanca y Segovia, así como en la famosa Giralda.